

*Viene de la
página anterior*

A la derecha, Amanda Mercado, estudiante de Ciencias Ambientales, percibe el paso suave de una monarca.



Fotos / Tony Zayas

Mariposas de vuelo inmortal

Un mariposario en casa

Al igual que hicieron los amigos de Casa Pueblo, es posible preparar nuestro jardín para así darle una mano a la Madre Naturaleza y aumentar la población de mariposas en la Isla. La bióloga Gladys Díaz Rodríguez explica cómo.

Sea comedida(o) con los insecticidas. Si bien estos eliminan los insectos no deseados, también lo harán con las orugas de mariposa.

En lo posible, procure mantener a raya a los depredadores de la mariposa: arañas de jardín, lagartijos y pájaros. Recuerde que si tiene un jardín lleno de aves, ellas sin duda acabarán con las mariposas.

Identifique las larvas, sólo así las podrá proteger.

Aprenda cuáles son las plantas hospederas, siémbrelas en su jardín y permita que el gusano de la mariposa se alimente de ellas. Las monarcas se hospedan en el algodoncillo y el algodón de seda, un tipo de planta que se da bien en áreas secas. La cebrá lo hace en enredaderas como la parcha (conocida también como paciflora) y la sexflora, que se distingue por sus flores rosas pequeñas. Las phoebis y la vanillae prefieren a un arbusto llamado sennae bicapsularis, que tiene un tronco delgado, hojas semirendondas y es muy utilizado por los diseñadores de jardín.

Siembre una buena variedad -y cantidad- de plantas de néctar, tales como: miramelindas, margaritas, claveles, amapolas y flores silvestres de colores vivos.

Si interesa conocer más acerca de este tema, ofrecer trabajo voluntario o simplemente visitar el mariposario de Casa Pueblo, pueden comunicarse al (787) 829-4842.

Por Militza Suárez Figueroa
Especial El Nuevo Día

Hace más de 30 años una mujer jordana encontró una singular manera de immortalizar el fugaz vuelo de las mariposas a través del arte. Attenaire Purrington decidió que no las pintaría ni las esculpiría, más bien preservaría su belleza en murales de lucite una vez terminara su ciclo natural de vida. Fue así que nació Butterfly People, una galería de arte de estilo único que se ha convertido en un punto de atracción de paisanos y también de turistas de todas partes del mundo.

Según Attenaire, el género artístico que inventó, y que ahora legó a su hija, la ex modelo Cirene Purrington Revan, nada tiene que ver con la entomología, y mucho menos con

la caza de mariposas. Para crear sus obras, en Butterfly People reciben especímenes producto de fincas existentes en todas partes del mundo. "Tenemos una red de personas que crían las mariposas para nosotros. Es un tipo de crianza informal, pues a las personas interesadas se les enseña cuál tipo de plantas deben tener en sus patios para atraer a las mariposas. Ellas crecen, viven y mueren en estos jardines. Luego los "criadores" las recogen, las envuelven en papel encerado y nos las envían por correo", aseguró la artista, quien no compra especímenes que sean producto de cazadores.

Lepidópteras de países tan remotos como Madagascar, Nueva Guinea, Australia y hasta China forman parte de la colección de Butterfly People, considerada en una ocasión por el Smithsonian Institute como la más grande del mundo. Existe un proceso -que es por supuesto el secreto mejor guardado por la familia- para que las piezas puedan sobrevivir a nuestro clima por muchos años. Las mariposas son esterilizadas con una sustancia para que no se descompongan sus cuerpos, ni pierdan su colorido. Luego, se ubican de tal forma que parece que están vivas, volando en bandadas.

"En esta nueva etapa de Butterfly People estamos integrando más color, para ir a tono con las tendencias de decoración actuales. Pero el enfoque y el motivo sigue siendo el mismo", detalla Soraya Villalón, gerente de la galería.

Las piezas, que a partir del 2002 llevan la firma de Butterfly People, fluctúan entre los \$20 por una de formato pequeño, y pueden sobrepasar por mucho los \$10,000 por paneles grandes con un número indeterminado de mariposas.

